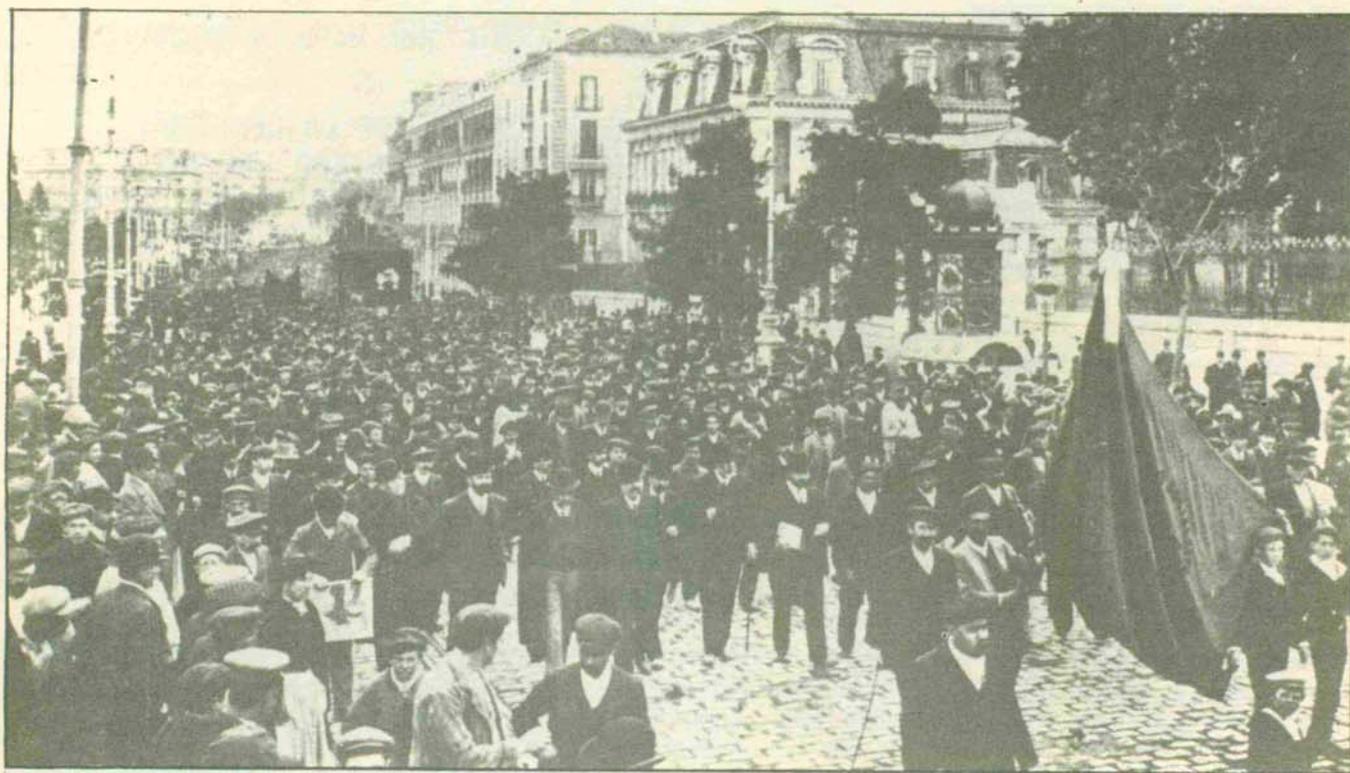


Notas históricas sobre la U.G.T.

Miguel Angel Molinero

«La Unión General de Trabajadores de España es una institución eminentemente de productores, organizados por grupos afines de oficios y profesiones liberales, que para mantenerse en sólida conexión, respeta la más amplia libertad de pensamiento y táctica de sus componentes, siempre que estén dentro de la orientación revolucionaria de la lucha de clases y tiendan a crear las fuerzas de emancipación integral de la clase obrera, asumiendo algún día la dirección de la producción, el transporte y la distribución en intercambio de la riqueza social.»

(De la declaración de principios.)

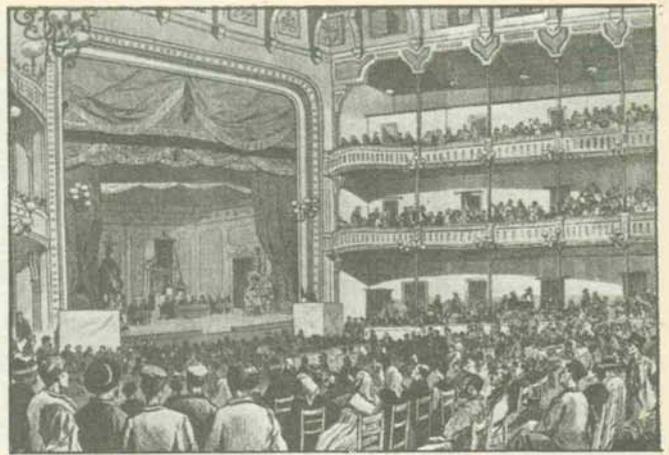


En los cinco primeros años de siglo, la U.G.T. experimentó un notable auge por el que sus afiliados aumentaron a sesenta mil en 1905; al tiempo, se irá decantando una opción anarquista socialista que culminará en la creación de la C.N.T. Sobre estas líneas, manifestación obrera en Madrid el primero de mayo de 1906.

El XXX Congreso de la Unión General de Trabajadores, celebrado recientemente en Madrid, primero que se realiza en el interior desde la II República, ha supuesto la proyección desde una plataforma pública de la agrupación más veterana del movimiento obrero organizado español, actualmente en sus manifestaciones reales aún considerado ilegal. Fundada en 1888, la U.G.T. ha vivido en su seno, junto con otras fuerzas sindicales y políticas, las dificultades, represiones y búsquedas de un camino de acción que cristalizara en medidas concretas las aspiraciones y tensiones registradas en el movimiento obrero, en su pugna por manifestar su presencia y defensa del principio de que la emancipación del proletariado debe ser obra del proletariado mismo. Y ello a lo largo de casi un siglo de la historia de España, a lo largo de un período dilatado, en que se han sucedido distintas alternativas, al compás de los acontecimientos históricos interiores y exteriores, que han supuesto un reflejo en la identidad y estrategia de las organizaciones obreras, y en su peso específico en la política concreta. La aparición de las distintas opciones y tendencias del movimiento obrero, a finales del siglo pasado, con conciencia de su identidad y de su papel social, modifica la correlación tradicional de fuerzas políticas españolas y determina un cambio sustancial. A consecuencia de la revolución industrial, cuya implantación en España es lenta y vacilante, la clase obrera y campesina se incorpora a la Historia, tras muchos años de padecerla y, por primera vez, aspira a que se sienta su voz y su presencia, a decidir por sí misma lo que otros han decidido por ella, las más de las veces en contra de sus intereses.

LA GESTACION DEL MOVIMIENTO OBRERO

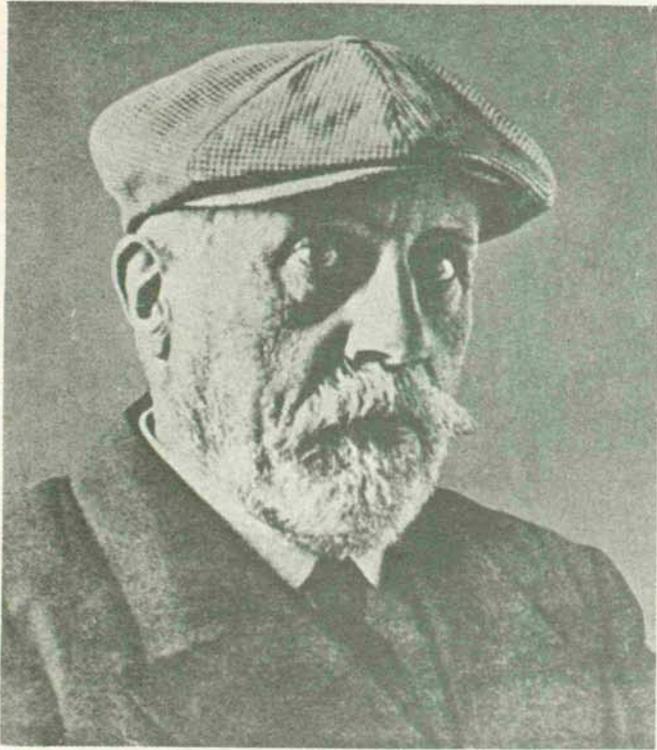
Los primeros intentos de organización del movimiento obrero se suceden a partir del primer tercio del siglo XIX, y tienen como marco fundamental Cataluña, donde la incipiente industrialización resquebraja el esquema social del Antiguo Régimen. La necesidad de proveer de maquinaria a las industrias nacientes introducirá posteriormente en el proceso a la siderurgia de Vizcaya y la minería de Asturias, creando nuevos núcleos obreros de gran importancia futura. Este período, que se extiende hasta la I Internacional, es el del surgimiento de las sociedades obreras, con alternativas de tolerancia y represión por parte de los gobiernos e insuficiente definición en cuanto a objetivos y tácticas. El país seguía



En 1870 se celebra en un teatro de Barcelona el primer Congreso Obrero con asistencia de noventa delegados representantes de 140 secciones. No en vano se habían producido en Cataluña los primeros intentos de organización del movimiento obrero.

siendo fundamentalmente agrícola, con un elevado grado de concentración de la propiedad agraria en manos de una oligarquía reducida, acentuado por la desamortización de bienes eclesiásticos. Las condiciones de vida de campesinos y proletarios eran de extrema dureza, con jornadas de trabajo que oscilaban entre las diez y catorce horas diarias, y bajísimo nivel salarial, así como inexistencia de entidades de protección. En 1840 se creará en Cataluña la primera cooperativa de consumo, «La Cooperación», integrada por un centenar de familias obreras. En 1854, la «Unión de Clases» logra aglutinar a un importante núcleo de obreros en Barcelona. Coincidiendo con el bienio progresista, las organizaciones obreras dan muestras de vitalidad con un intento en el ámbito catalán, durante 1855, de huelga general que resultaría frustrado, en apoyo del derecho de asociación, reducción de jornadas de trabajo y derechos ciudadanos. Aparecen publicaciones como «El Obrero», «La Asociación». La salida del gobierno de los progresistas es el inicio de una época oscura para el movimiento obrero, que vuelve a la clandestinidad hasta 1864, coincidiendo con la creación de la I Internacional en Londres, si bien hasta varios años después la conexión del movimiento obrero español a nivel internacional no es efectiva.

En diciembre de 1865 se celebra un Congreso Obrero en Barcelona, convocado por Gusart. Mayoritariamente, el asociacionismo obrero de esta época, tiene un carácter de defensa y planteamiento de reivindicaciones concretas, sin intención de incidencia en el ámbito político, lo que abonará el terreno para la tendencia bakuninista del movimiento obrero en Cataluña y otras regiones. En Madrid las asociaciones obreras de carácter cultural aglutinan a los núcleos obreros, que tienen un carácter



La primera Comisión Ejecutiva del P.S.O.E., tuvo como secretario a Pablo Iglesias, tipógrafo y líder de la Asociación del Arte de Imprimir, núcleo que gestó al nuevo partido.

difusamente socialista, con mezcla de ideas procedentes de la nonata revolución burguesa, creencia decimonónica en el progreso indefinido y aspiraciones políticas republicanas, junto a elementos de asociación obrera, dato que tendrá su importancia en las futuras tendencias. En 1868 se decreta la libertad de asociación y el sufragio universal, lo que permite un notable incremento de la organización de sociedades obreras, que a lo largo de estos años se van perfilando en dos tendencias: la mayoritaria anarquista, con la intervención del italiano Fanelli que viaja a España enviado por Bakunin; y los núcleos socialistas. Los anarquistas se aglutinan en torno a la Alianza Internacional para la Democracia Socialista, en principio vinculada a la I Internacional aunque no tardan en aparecer las divergencias entre marxistas y anarquistas, principalmente por la negativa de los aliancistas a la actuación política «que no tenga por objeto inmediato y directo el triunfo de la causa de los trabajadores sobre el capital».

Los grupos vinculados a la Internacional se desarrollan por toda España, acentuándose la importancia de la sección de Madrid, que crea el periódico «La Solidaridad». En 1870, como expresión del crecimiento, se celebra en Barcelona el primer Congreso Obrero con asistencia de noventa delegados representantes de 140 secciones. El dictamen político del Congreso ratifica los recelos de participación en la

política burguesa de los progresistas, que no resolvía la explotación de los trabajadores, en tanto estos no tomaran la dirección del proceso de cambio. Como resultado del Congreso se crea la Federación Regional Española. Este mismo año es el de la «Commune», de París, que crea una conciencia de temor ante la Internacional en toda la burguesía europea. Perseguido por la policía francesa llega a España, Paul Laforgue, yerno de Marx, decisivo para la articulación de la tendencia socialista. Poco después se consuma la división en el seno de la Internacional, que se reflejará en nuestro país. La tendencia socialista cuenta con Pablo Iglesias, y la Asociación del Arte de Imprimir, creada en 1872, y con la sociedad «Las Tres Clases de Vapor» de Barcelona, así como con cabezas de puente en otras provincias. En 1873 se proclama la I República que, tras algunas vacilaciones, se pronuncia en contra de la Internacional, sancionando una separación entre la política burguesa y las aspiraciones proletarias de enorme importancia. Tras el fracaso de la República, la Monarquía restaurada inaugura un nuevo período de prohibición, entre 1874 y 1881.

FUNDACION DEL P.S.O.E. Y DE LA U.G.T.

Las relaciones a lo largo de toda su historia entre el Partido Socialista y la U.G.T. son de gran importancia para el modo de producirse el sindicato socialista. De la interacción, con alternativas muy diversas según las épocas, entre partido y sindicato, surgen las líneas de fuerza y el destino de la tendencia marxista en el movimiento obrero español. El 2 de mayo de 1879 se funda el Partido Socialista Obrero Español, en Madrid, en una fonda de la calle Tetuán. La primera Comisión Ejecutiva del primer partido obrero español tiene como secretario a Pablo Iglesias, tipógrafo, y líder de la Asociación del Arte de Imprimir, núcleo que gesta al nuevo partido. El objeto del P.S.O.E. es la abolición de clases, transformación de la propiedad individual en social, y posesión del poder político por la clase trabajadora. Por primera vez, la tendencia socialista tiene unos objetivos claros, que tardarán mucho tiempo en solidificarse y ser virtualmente posibles. La fundación se consolida con una importante huelga de tipógrafos en 1882, que empuja en Madrid a la organización de otros oficios, carpinteros, canteros, etc. Al proceso de clarificación intelectual ayuda la presencia de Jaime Vera, médico de sólida formación marxista. En 1886 aparece el primer número de «El Socialista», órgano del Partido Socialista.

De la conjunción de los grupos de Madrid —en el que destacan Iglesias, Mesa, Quejido, Vera— y el de Barcelona de Pamiés, nace la «Asociación Nacional de Trabajadores de España», primer intento de lo que será la U.G.T. Quejido se traslada a Barcelona y entra en contacto con Reoyo, que también procedía de Madrid. De ellos es la idea de celebrar un Congreso en Barcelona aprovechando la Exposición Universal y la propuesta del Centro Obrero de Mataró al de Barcelona en este sentido, que Quejido transmite a Madrid, donde se interpreta que es una buena oportunidad para dar una cohesión al Partido Socialista, que cuenta con una treintena de agrupaciones locales. Pese a la oposición anarquista el Congreso se celebra. Asisten delegados representantes de 44 sociedades, con mayoría catalana, en representación de más de cuatro mil afiliados. Pablo Iglesias sugiere que la nueva organización se denomine «Unión General de Trabajadores de España». Se acuerda la creación de una comisión para la elaboración de objetivos. La nueva organización se distingue en sus propósitos de los propios de un partido político de clase. Por vez primera la distinción de ámbito de actuación entre partido y sindicato se esclarece en el movimiento obrero español. La estructura de la Unión es a base de secciones de oficio a nivel local y por Federaciones a nivel nacional, y entre las metas que se marca están la consecución de la jornada de ocho horas, fijación de un salario mínimo, igualdad de retribuciones entre obreros de uno y otro sexo. Como medio para lograrlo, apela a la **solidaridad** de las distintas sociedades en la lucha común contra el capital; y a la **huelga**, poniéndose el énfasis en que las acciones huelguísticas estén «bien organizadas» (que será una de las preocupaciones constantes de la U.G.T. y motivo de discrepancias con la tendencia anarquista), así como a la vinculación con las organizaciones obreras de otros países. Como órgano directivo, el Comité Nacional, compuesto por siete miembros, presidido por Antonio García Quejido, y con un número de afiliados que su órgano de prensa «La Unión Obrera» estima en 3.355 federados, de 29 secciones. Se decide que el Comité resida en Barcelona. Pocos días después del final del Congreso de la Unión, 14 de agosto, se celebra el Congreso del Partido Socialista, en el que se establece como requisito para todos sus afiliados la militancia en la U.G.T. Esta condición se mantendrá siempre a lo largo de la vida paralela de ambas organizaciones, que **conviven** estrechamente, dándose frecuentemente identidad en los cargos directivos, si bien mantienen su autonomía, y a lo largo de



Al proceso de clarificación intelectual del primer partido obrero, que se consolidaría con una importante huelga de tipógrafos en 1882, iba a ayudar la presencia de Jaime Vera, médico de sólida formación marxista.

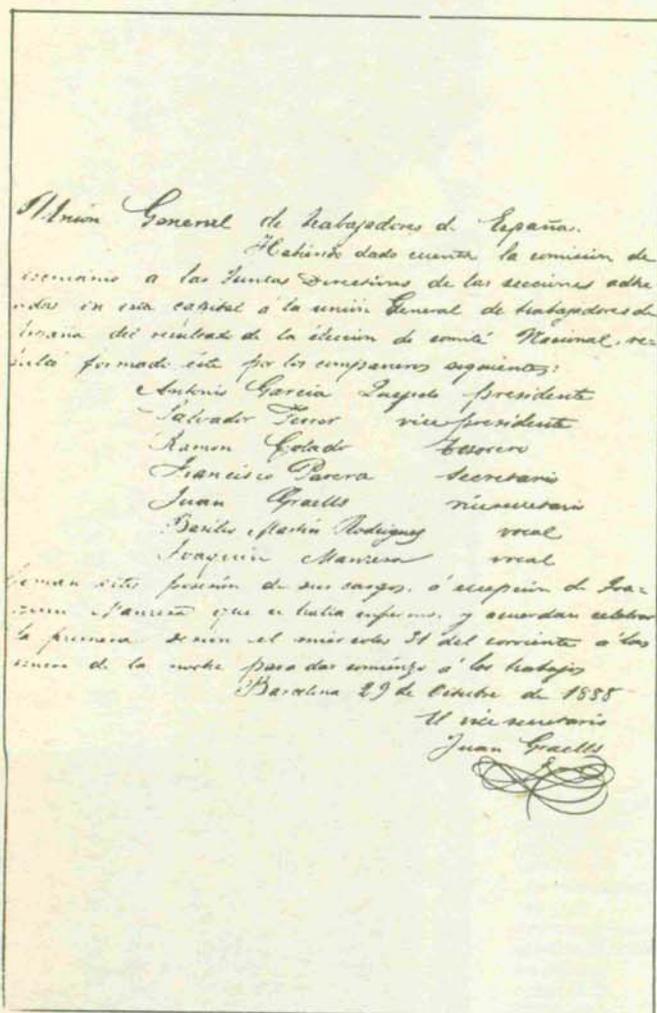
su historia se producen convergencias y divergencias, en una dialéctica de búsqueda de la actuación política y sindical del movimiento obrero de tendencia socialista, y a su vez de las distintas posiciones dentro de él. Al año siguiente se organizará en un Congreso obrero en París la II Internacional, con asistencia de Pablo Iglesias y Quejido, de manera que quedan vinculados a ella la U.G.T. y el P.S.O.E.

En la reunión de París se acuerda celebrar el día 1 de Mayo, en memoria de la matanza de Chicago. Desde la fundación hasta final de siglo la U.G.T. celebra cinco Congresos, a partir del segundo su implantación numérica deja de ser mayoritariamente catalana. Se perfilan sus zonas posteriores de proyección, Madrid, Vizcaya, Asturias. La labor de Perezagua, infatigable, determina una creciente influencia en Vizcaya y, paralelamente, la de Varela y Vigil en Asturias, y posteriormente la de Manuel Llana en el Sindicato Minero. En el VI Congreso, se traslada la sede de Unión General de Trabajadores a Madrid, siendo nombrado

presidente Pablo Iglesias y secretario García Quejido. En este año el número de afiliados es de 15.261 agrupados en 65 secciones, y Pablo Iglesias está al frente de las dos organizaciones. El P.S.O.E. sigue con la táctica de no colaborar con los partidos de la burguesía, y ya ha conseguido, fundamentalmente en Vizcaya, concejales. Son años de represión y crisis de trabajo. Iglesias es encarcelado por su participación como asesor en la huelga de «La Industrial Malagueña». Se han celebrado por primera vez manifestaciones en el 1 de Mayo, y se va perfilando, entre éxitos parciales, fracasos y represiones, una táctica de cara a las huelgas, especialmente con ocasión de la de 1899 en Vizcaya, que origina violentas represalias. Se estima que es necesaria una preparación previa, contar con fondos para continuar con éxito el tiempo necesario. Por otra parte, socialistas y ugetistas expresan su protesta contra la guerra colonial en Cuba y Filipinas, como después lo harán con los conflictos de Marruecos, desligados de los intereses de la clase trabajadora, y que enfrenta a hermanos de clase para beneficio de la burguesía. Se fundan distintos periódicos de orientación socialista, mientras el órgano de U.G.T., «Unión Obrera», sufre eclipses temporales. Así se entra en el nuevo siglo.

LA PRIMERA DECADA DEL SIGLO XX

En el comienzo de siglo el panorama del movimiento obrero no ha cambiado sustancialmente; persiste la falta de organización de los obreros del campo que siguen siendo mayoritarios, salvo explosiones violentas, que generan respuestas igualmente violentas. Permanecen las sociedades obreras del siglo pasado, que se irán decantando por una opción anarquista o socialista, proceso que culminará en 1910 con la creación de la C.N.T. Entretanto, las relaciones entre socialistas y anarquistas distan de ser buenas, con períodos alternativos de acercamiento y rechazo. Una causa de fricción será la decisión de la U.G.T. de no apoyar la huelga de matalúrgicos catalanes en 1902. La Unión entiende que se deben abordar aquellas huelgas en las que las posiciones de la clase obrera queden fortalecidas y sus reivindicaciones logradas, evitando aquellas otras que generen un aumento de la represión, con el consiguiente desfallecimiento. A su entender, el tiempo de las huelgas generales revolucionarias, preconizadas por los anarquistas, aún no ha llegado. En los cinco primeros años de siglo la U.G.T. experimenta un notable auge, sus afiliados pasan a ser sesenta mil en



El primer Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores lo componían siete miembros bajo la presidencia de Antonio García Quejido. Sobre estas líneas, el acta donde se dio a conocer la lista electoral para la constitución del organismo directivo.

1905. Experimenta un cierto retroceso y una recuperación a final de la década, y así en 1910 cuenta con 43.568 adheridos, organizados en 307 secciones. En la baja de afiliados parece influir, además de la crisis económica, que conlleva un aumento espectacular del paro, la pérdida de las huelgas mineras de Vizcaya y Asturias. La implantación ugetista de mayor entidad sigue residiendo en el triángulo Madrid, País Vasco y Asturias, si bien se va extendiendo por todo el país con importantes núcleos en Valladolid, cuenca minera de Linares y Pontevedra. En Cataluña los ugetistas colaboran con Solidaridad Obrera, en la que hay distintas tendencias.

En 1903 se crean las Juventudes Socialistas, propiciadas por la Agrupación Socialista de Vizcaya, fundadas por Tomás Meabe e Indalecio Prieto, que jugarán un papel de importancia en la posterior escisión comunista y en la política de apoyo a Largo Caballero durante la II República. En 1908, se inaugura la Casa del Pueblo de la calle Piamonte, en Madrid, verdadera sede de la U.G.T. Hay un, todavía, tímido intento organizativo de los campesinos, que suman 2.000 afiliados a la Unión. El peso fuerte sigue siendo el de los albañiles, mineros, metalúrgicos, tipógrafos.

El estallido de la guerra en Marruecos, y el proyecto del gobierno de envío de tropas, suscita la inmediata oposición de anarquistas y socialistas, que se acercan para presentar un frente común, realizando mítines conjuntos con preparación para una huelga general de grandes proporciones. La detención del comité de huelga, en el que figuran Pablo Iglesias y Largo Caballero, impide la extensión del conflicto. La represión de la Semana Trágica, con la muerte del anarquista Ferrer, acerca a socialistas, anarquistas y republicanos en una protesta común, realizándose una manifestación en la que participan 100.000 personas. Esta convergencia determina un cambio de actitud en el P.S.O.E., que acepta presentar candidaturas conjuntas con los republicanos. Pablo Iglesias es elegido diputado al parlamento en 1910, si bien, a nivel sindical, la U.G.T. no es partidaria de la presencia en los grandes conflictos huelguísticos de elementos republicanos y radicales, que fácilmente derivan hacia la agitación partidista el sentido de los movimientos reivindicativos, alejándoles de los intereses de la clase obrera.

HACIA LA GRAN HUELGA DE 1917

La U.G.T., tras una experiencia de organización de huelgas y una presencia creciente en



Estrechamente vinculado a la figura histórica de Pablo Iglesias aparece Antonio García Quejido, que contribuyó eficazmente a la fundación de la Unión General de Trabajadores de España y que, en 1921, fundaría el Partido Comunista Obrero Español.

nuevas zonas, entra en un importante período expansivo, triplicando sus efectivos entre 1910-1915, pasando a contar con 112.194 afiliados representantes de 398 secciones. El crecimiento supone una serie de tensiones internas, y se va perfilando la aparición de nuevos dirigentes, como Anguiano, Indalecio Prieto, Núñez de Arenas, Saborit. En el décimo congreso se sustituyen los sindicatos de oficio por sindicatos de industria. La incorporación de los ferroviarios da un nuevo peso a la Unión, grupo que pasará a ser mayoritario, junto con mineros, metalúrgicos, albañiles. Esta remodelación, permite la consolidación de poderosos sindicatos de industria de ámbito regional. En 1911, como consecuencia de la declaración de huelga general en apoyo de los carreteros, se procede a la disolución de la U.G.T. y al encarcelamiento de sus dirigentes, pero el sindicato continúa creciendo en la clandestinidad, que dura casi un año. En 1910 nace la Confederación Nacional del Trabajo, como central sindical de ámbito nacional, con la propuesta de llegar a un entendimiento con la U.G.T., que pudiera «unir a toda la clase obrera en una sola organización». Con respecto al plazo para la unidad era criterio de los delegados de la C.N.T. que la fusión tuviera

La Unión Obrera.

Dirección: Piamonte, 2. **Órgano oficial de la Unión General de Trabajadores**
MADRID Fundada en agosto de 1888.

EL 1.º DE MAYO

Compañeros: Próxima la fecha en que la clase trabajadora mundial se manifiesta para reclamar de los Poderes públicos una legislación protectora del trabajo, entre la que se halla la jornada máxima de ocho horas, este Comité tiene el ineludible deber

y fraternidad que ya existen sean más fuertes y sólidos.

A trabajar todos por que la Manifestación de este año supere en grandeza á la de los anteriores, por que no falte nadie á la gran cita universal, para gritar todos unidos:

¡Viva la Manifestación de 1.º de mayo!
 ¡Viva la fraternidad!—EL COMITÉ.

En el momento de la fundación de la Unión General de Trabajadores, su órgano de prensa «La Unión Obrera», editado en Madrid, cifraba el número de afiliados en 3.355, pertenecientes a un total de 29 secciones.



La infatigable labor de Facundo Perezagua determinaría una creciente influencia de la Unión General de Trabajadores en Vizcaya. Más tarde, en 1921, ese dirigente socialista figuraría entre los miembros fundadores del partido Comunista de España.

efecto cuando ambas centrales tuvieran semejante fuerza, ya que a la sazón el sindicato socialista era notablemente más nutrido de afiliados.

En la segunda década, la situación económica sufre un deterioro progresivo, unida al desgaste político, que se hace cada vez más patente. En 1916, en su XII Congreso, la U.G.T. emprende una campaña contra la carestía y a favor de liquidar el conflicto crónico de Marruecos. Largo Caballero llega a un acuerdo con Salvador Seguí, y la C.N.T. se suma a la campaña. Tras una primera huelga a finales de ese año, sin que el gobierno mueva un dedo para remediar la situación, el conflicto permanece y se replantea al año siguiente, en 1917. Tras la detención del comité de coordinación, una ola de huelgas sacude al país, y el P.S.O.E. aglutina a las fuerzas republicanas que se suman a la protesta, en un frente que cubre a toda la oposición. Va tomando forma la alternativa de un cambio de régimen. El comité de huelga, en el que se integran Julián Besteiro, incorporado recientemente a la Unión, Andrés Sabarit, Anguiano y Largo Caballero, decide publicar un manifiesto redactado por Besteiro. uue sale a la luz pública el 12 de agosto, en el que se dice «que el proletariado se halla decidido a no resistir ni un momento más pasivamente, a este intolerable estado de cosas.» Se pide un gobierno provisional y el final de las elecciones.

nes caciquiles de la Restauración». La gran huelga se inicia el día 13, mientras se declara el estado de guerra y hay continuos choques entre los huelguistas y el ejército. Se detiene al comité de huelga, pese a lo cual la paralización se ha extendido a todo el país, hasta el día 20, y en Asturias hasta final de mes, con la persecución por los montes de Manuel Llana, líder ugetista del sindicato minero. En consejo de guerra son condenados a reclusión perpetua Besteiro, Largo Caballero, Anguiano y Saborit, y a graves penas a otros dirigentes. En los sucesivos enfrentamientos se registran varios muertos. Durante ese año son constantes las manifestaciones en favor de la amnistía de los cuatro condenados, que al año siguiente son elegidos diputados, para forzar la situación, siendo amnistiados en enero de 1918. En muchos militantes y dirigentes de la U.G.T. queda el recelo de las huelgas políticas, que no logra su objetivo de derribar a la monarquía.

LA IMPOSIBLE UNIDAD SINDICAL

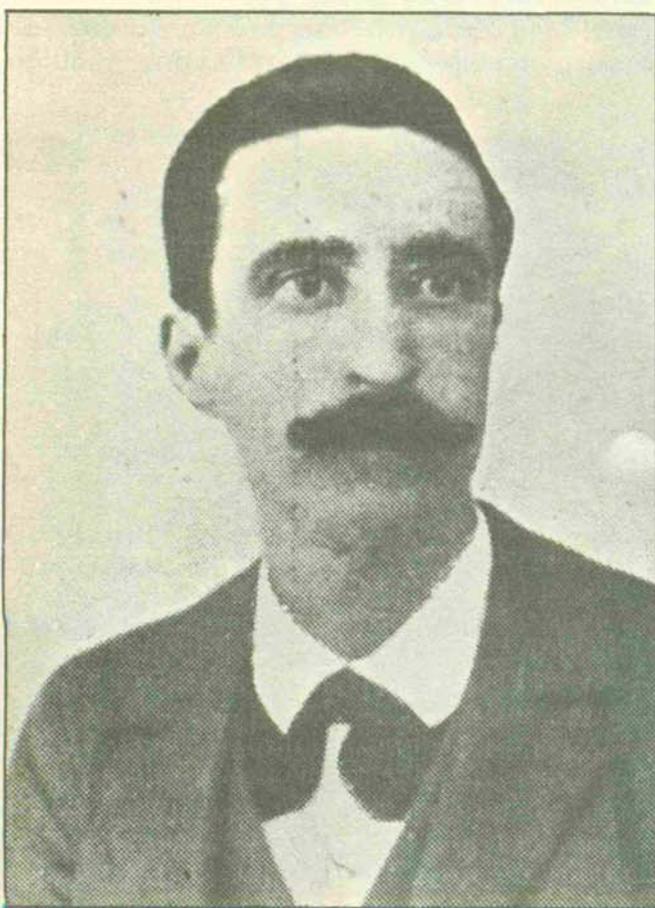
Es evidente que con estas acciones el movimiento obrero organizado había alcanzado una presencia en todo el país y una madurez notable. La C.N.T. registra un crecimiento espectacular irradiando a muchos sectores campesinos. En octubre de 1918 se celebra el

XIII Congreso de la U.G.T. en el que se propone formalmente «la unión de las fuerzas obreras en un solo organismo nacional». Esta propuesta enlaza con la que en su día habían tenido los fundadores del sindicato anarquista, aunque relegándola para mejor ocasión. ¿Era realmente posible la unidad sindical en esta época? Como primera consideración a favor de la tesis unitaria citemos la situación de ambas centrales, que polarizaban gran parte del movimiento obrero, tendencia que se acentuará en los años treinta. Los restos del societarismo, forma decimonónica de agrupación sindical, y que aún perviven en estos años, irán decantándose por una u otra opción, con una real interferencia de consideraciones políticas, además de sindicales. Si se cede a la tentación ucrónica de considerar lo que hubiese resultado de la consumación de esta unidad, no se puede dejar de pensar en el formidable potencial revolucionario que se hubiera generado con la fusión. Pero la correlación de fuerzas políticas era muy compleja para perfilar una alianza que se situara en condiciones objetivamente revolucionarias, y que no se da hasta la constitución del Frente Popular. Había muchos inconvenientes que salvar. En primer término el abismo entre los partidos políticos de la pequeña burguesía y las organizaciones proletarias, con coinciden-



Primer consejo de administración del sindicato minero asturiano: Mariano Fernández, Manuel Fernández, José Pallariego, Etevlino Hevia, Bautista Díaz, Daniel Gutiérrez, Samuel Núñez, Antonio Cienfuegos, Manuel Llana, Manuel Villa, Angel Suárez, Rogelio Tuñón, Luciano Mínguez, José González, Constantino Fernández, Celestino López e Isidoro Calvo.

cias tácticas accidentales, que pueden concretarse en la progresiva evolución de los socialistas hacia la perspectiva electoralista y la república como forma política, teniendo que vencer la desastrosa experiencia de la I República, que prohíbe las actividades de la Internacional. Tuñón de Lara señala el extraño maridaje, no menos ocasional, de anarquistas y radicales en las explosiones anticlericales y en la agitación de masas. Pero estas convergencias no logran salvar las distancias que separan a unos y otros, la radical desconfianza que se pondrá de manifiesto en la II República. Las organizaciones proletarias sólo ocasionalmente cuentan con elementos procedentes de la pequeña burguesía y ésta, como tal clase social, alimentará el surgimiento de posiciones fascistas, al no sentirse incluidos y sí amenazados por la creciente potencia de las dos centrales sindicales. Anarquistas y socialistas desarrollan, de hecho, dos concepciones distintas de la lucha sindical y de la sociedad que tratan de modificar, sumado todo ello al antiguo encono del fraccionamiento de la Internacional, y a un aspecto insuficientemente estudiado pero determinante como es la fuerza de cada organización en regiones distintas; con

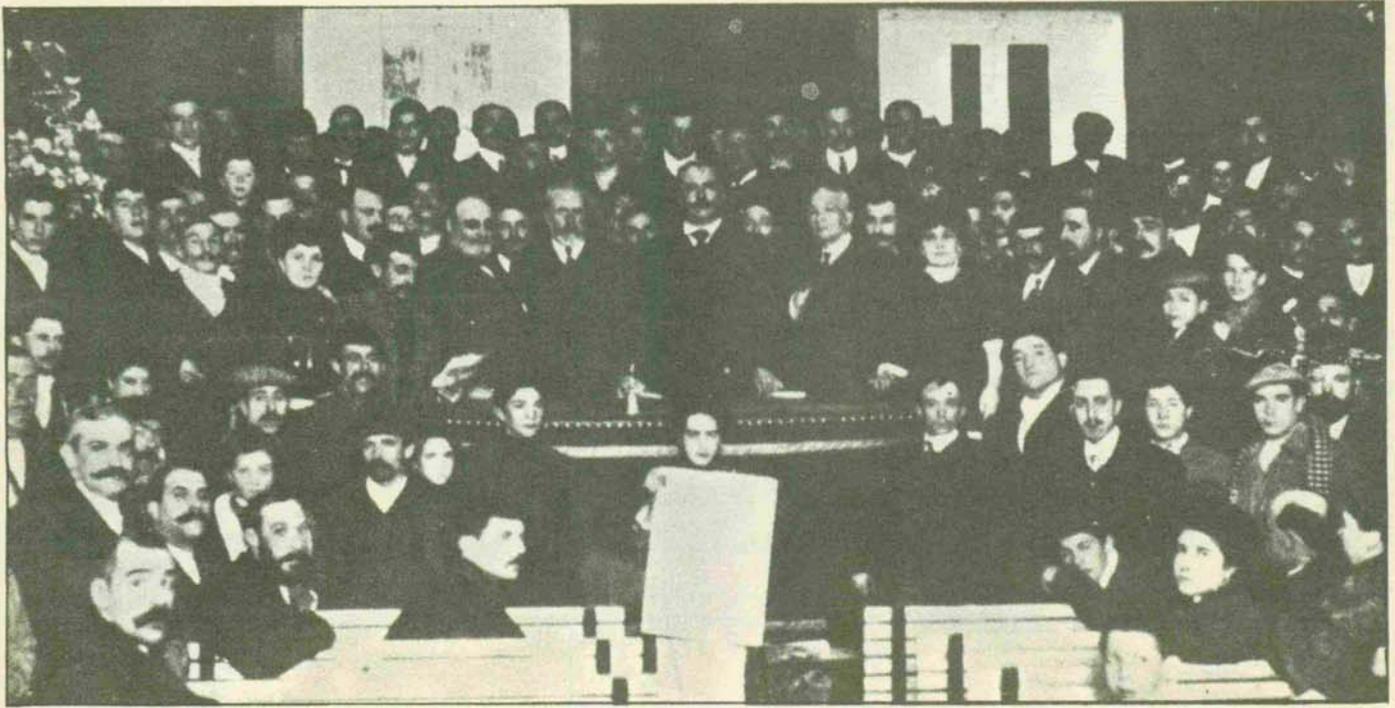


Con la creación de la Unión General de Trabajadores se esclarece por vez primera la distinción entre el ámbito de actuación del partido y el sindicato en el movimiento obrero español. Sobre estas líneas, Vicente Barrio, que fue secretario de la U. G. T. en 1908.

lo que las diferencias se agudizan también en el terreno de las nacionalidades. Mientras la U.G.T. trata de salir fortalecida de cada huelga para librar la batalla final en condiciones que le sean favorables, la C.N.T., pone toda la carne en el asador en cada acción, como si fuera a ser la última, el paso a una sociedad nueva que se establece por el mismo mecanismo de actuar como si ya existiera.

Retomando el hilo de los acontecimientos, Largo Caballero, en cumplimiento del mandato del Congreso, se dirige al Comité Nacional de la C.N.T. Será el comienzo de una correspondencia entre ambas organizaciones, que con distintas alternativas dura dos años. La U.G.T. quiere entablar conversaciones para preparar la unidad a nivel de Comité Nacional. La respuesta cenetista es que no puede tomar ningún acuerdo hasta celebrar por su parte un Congreso en el que trate el tema de la «inteligencia» entre ambos sindicatos, como se decía en el lenguaje de la época. La correspondencia sigue cruzándose, no sin malentendidos y aclaraciones sucesivas. En diciembre de 1919 se reúne el Congreso de la C.N.T., que rehúsa la unidad aduciendo que la U.G.T., pese a ser invitada a ello, no ha asistido con sus afiliados a ese Congreso; que la C.N.T. representa a un número triple de afiliados, y no procede la unión sino en todo caso la absorción; y finaliza con una condición pintoresca y perentoria que no me resisto a transcribir «que se redacte un manifiesto, dirigido a todos los trabajadores de España, concediéndoles un plazo de tres meses para su ingreso en la Confederación Nacional del Trabajo, declarando amarillos a los que no lo hagan».

Pese a que esta declaración parece cerrar definitivamente el tema, la U.G.T. insiste en su XIV Congreso, señalando que la división no favorece más que a los intereses de la clase capitalista, y el peligro potencial que representan los sindicatos católicos fomentados por el Gobierno. La respuesta es una vez más negativa. La C.N.T. saca a relucir la adherencia a distintas Internacionales y, en coherencia con su táctica, no aceptan hablar con representantes sindicales que lo sean además de un partido político, al mismo tiempo que acusa a la U.G.T. de hacer proposiciones inaceptables para demostrar públicamente que si no hay acuerdo no se le puede achacar a ella responsabilidad. Lo cierto es que la unidad sindical no se realiza, produciéndose en cambio la bipolarización del movimiento obrero organizado en torno de una u otra tendencia, que responde a una elección real entre dos maneras de entender el sindicalismo, paralelas en estructura y funcionamiento interno, pero con



En noviembre de 1908 se inauguraría la Casa del Pueblo en el local del antiguo palacio del duque de Béjar, situado en el número 2 de la calle del Piamonte. Presidía el acto de apertura Mariano Galán.

una visión distinta del acceso a la sociedad sin clases y de la lucha política, con una diferenciada implantación regional. Lo que resulta evidente es que su doble acción y presencia erradica los distintos intentos de la patronal y del gobierno de crear sindicatos amarillos, como la Confederación de Sindicatos Católicos, o el intento primorrriverista, anunciador de otros posteriores de crear sindicatos gubernamentales, la Confederación de Sindicatos «Libres». Este mismo arraigo impide que tengan éxito los sindicatos de tendencia comunista, a raíz de la escisión en el P.S.O.E. y durante la República.

ESCISION POLITICA Y DICTADURA

Al entrar en la década de los años veinte, se introducen una serie de factores que configuran la trayectoria declinante de la Monarquía, y la cada vez más imperiosa necesidad de dar salidas a la crisis económica y política. El triunfo de la revolución rusa repercute en la actitud de las organizaciones obreras que toman postura ante ella, al mismo tiempo que, sin contar con las condiciones objetivas de cada país, se intentan modelos miméticos. Por primera vez, la ideología marxista ha sido motor de una revolución triunfadora. La guerra de Marruecos desangra cada vez con mayor fuerza el inestable equilibrio político de la Restauración. En los dos años anteriores la actividad huelguística —Correos, Telégrafos, el despertar colérico de los campesinos ahoga-

dos por el desfase de precios y salarios—, provocan conflictos en todo el país. Hay enfrentamientos y en 1918 se declara un nuevo estado de guerra, que produce seis víctimas. En 1919, el gobierno, agobiado por la combatividad de los trabajadores, establece la jornada de ocho horas en todo el país, vieja reivindicación, que llega en un momento de enorme violencia en Cataluña, y de huelgas generalizadas, que retrasarán su adopción de hecho. Entretanto, la U.G.T. continúa creciendo, en 1919 cuenta con 160.000 afiliados, ensanchando sus bases por todo el país, con una menor incidencia en Aragón, Cataluña y Galicia, y una fuerza creciente en Castilla, Extremadura y zona norte.

La creación de la Internacional Sindical Roja es el tema de debate prioritario, tanto en el P.S.O.E. como en la U.G.T., a partir de 1918. En el Congreso del partido de ese año se pospone la decisión para el siguiente comicio, aunque casi la mitad de los afiliados optan por la nueva Internacional. El Congreso de las Juventudes socialistas se adhiere abiertamente, y de este núcleo nace el Partido Comunista de España. En el Congreso de 1920 se enfrentan las dos tendencias y se decide adherirse, pero condicionándolo al informe elaborado por Anguiano y Fernando de los Ríos tras su viaje a Rusia. Ese mismo año celebra la U.G.T. su XIV Congreso, en representación de 211.342 afiliados. Por aplastante mayoría se acuerda continuar en la II Internacional, así como negociar nuevamente con la C.N.T., con



El Partido socialista establecería como requisito para todos sus afiliados la militancia en la U. G. T. Condición que se mantendrá siempre a lo largo de la vida paralela de ambas organizaciones. En la fotografía, mitin socialista en el Frontón Central madrileño (noviembre de 1908).

la que se suscribe un pacto de unidad de acción que será efímero. Tras algunas acciones conjuntas, la C.N.T. declara una huelga general, modificando su acuerdo previo sin consulta, lo que determina que la U.G.T. no la secunde y se produzca un nuevo alejamiento. En 1921, se consuma la escisión comunista en el curso del Congreso extraordinario en el que tras oírse el informe de los enviados a Rusia —de los Ríos contrario y favorable Anguiano—, se somete a votación, favorable por casi tres mil votos a la continuidad en la II Internacional. Los escindidos fundan el P.C.O.E., Partido Comunista Obrero Español. En el XV Congreso de la Unión, la resaca de la escisión hace presencia, aunque con menor virulencia. Hay secciones, especialmente Madrid, favorables a la creación de un frente único de trabajadores, junto con anarquistas y comunistas. Finalmente, los militantes comunistas, que aún continuaban en la U.G.T., son expulsados. Como consecuencia se acentúa la identidad entre el P.S.O.E. y la U.G.T., que cierra filas en torno a Pablo Iglesias, Besteiro y Largo Caballero. Hay un acercamiento de comunistas y anarquistas, que será efímero. Sin embargo, en determinadas ocasiones funcionan alianzas en el País Vasco entre las tres tendencias para acciones comunes. El caballo de batalla está en las condiciones que pone Pablo Iglesias a la Internacional Roja: independencia en la esfera nacional y posibilidad de revisar sus acuerdos. La U.G.T. piensa que no ha llegado el momento de tomar el poder mediante la acción directa y, en efecto, las condiciones objetivas no se darán hasta muchos años después.

La situación en Marruecos se agrava tras el desastre de Annual, la estructura política se debilita y la violencia sigue en Cataluña, donde el líder anarquista Seguí es asesinado. La U.G.T. arrecia en su campaña antibelicista al mismo tiempo que continúa potenciando su organización con sucesivos Congresos de las distintas ramas de industria. El 13 de septiembre de 1923, se produce el golpe militar de Primo de Rivera, aceptado sin muchos remordimientos por la totalidad de los partidos burgueses, que muestran su propensión a los cirujanos de hierro en los momentos de crisis política y social. Las organizaciones obreras quedan aisladas; el P.S.O.E. y la U.G.T. lanzan un comunicado conjunto condenando el golpe militar al mismo tiempo que comprueban la defección de sus aliados de la conjunción republicana. Por su parte el nuevo poder explica claramente a los obreros, mediante una nota de inserción obligatoria, lo que espera de ellos: patriotismo, ausencia de huelgas que hundan la economía nacional y la regeneración que han de emprender «ejército y pueblo juntos».

Por su parte, comunistas, anarquistas y ciertos sectores republicanos estiman que es necesario un enfrentamiento rotundo, mediante una huelga general de alcances políticos. La U.G.T., que expresa su desaprobación al nuevo régimen, no cree en la eficacia de esta medida, que podía significar el desmantelamiento del movimiento obrero organizado. A medida que pasan los días la decisión de «congelar» la organización al precio de mantener su cohesión interna se va afirmando. Por otra parte, las acciones emprendidas de cara a protestar

por el establecimiento del régimen no tienen virtualidad, y se produce el desmantelamiento de la C.N.T., que si bien mantiene a sus militantes, por obra de las dificultades de la situación, introduce, como medio de conservar la cohesión, a la F.A.I., cuerpo extraño a la tradición cenetista, que, sin embargo, logra controlarla incluso después del fin de la Dictadura. La creación del partido único, Unión Patriótica, supone la prohibición para todos los demás, que aunque siguen manteniendo núcleos están condenados a la inactividad política. Desde el Poder se trata de propiciar sindicatos gubernamentales, para completar el esquema corporativista, de clara estirpe prefascista. Pero el gobierno no contaba con instancias sindicales, y su preocupación en este terreno estaba en asegurar la inmovilidad de hecho de las fuerzas políticas y sociales. Entre la disolución por un período que se anunciaba más largo que el de clandestinidad sufrido en el pasado, y la posibilidad de seguir existiendo, aunque con un margen de actuación estrechísimo, la U.G.T. opta por la posición posibilista. Acepta cargos en los organismos laborales, poniendo la condición de que sean electos por la base y no designados. Se crean organismos mixtos patronales y obreros a distintos niveles, como los Comités Paritarios, Consejo de Trabajo. Su acción se

centra en reivindicaciones económicas y en apoyo de tímidos movimientos huelguísticos mineros, así como paros el 1 de Mayo. En 1925 muere Pablo Iglesias, y su entierro constituye una impresionante manifestación popular. En los últimos años su salud estaba muy minada, y de hecho eran hombres de «la segunda generación» los que llevaban el peso real tanto del P.S.O.E como de la U.G.T., aunque el escendiente del líder, quizá la figura más representativa del movimiento obrero español, fuera enorme. Su desaparición, a los setenta y cinco años de edad —tras una vida dedicada por completo al movimiento obrero, desde las viejas agrupaciones societarias hasta las centrales sindicales, que tendrían un papel decisivo en los próximos años, y que él había contribuido decisivamente a crear y potenciar con un criterio que nunca perdía de vista la realidad—, significaba la responsabilidad de hombres como Prieto, Largo Caballero y Besteiro, en la dirección de la Unión. Los tiempos están cambiando y se aprecian síntomas de que la dictadura no puede durar indefinidamente. Largo Caballero comienza a perfilarse como hombre decisivo. En 1929, en un intento por apuntalar la Dictadura, Primo de Rivera trata de incorporar a la Asamblea Consultiva a cinco miembros de la Unión. Largo Caballero, que comprende que el fin de la Dictadura está



Tras una experiencia considerable en la organización de huelgas y una presencia creciente en nuevas zonas, la U. G. T. triplicaría sus efectivos entre 1910 y 1915. Sobre estas líneas, manifestación socialista en Bilbao, el 1 de mayo de 1912.

próximo, se opone rotundamente a Besteiro, enfrentamiento que se pondrá de manifiesto a medida que pase el tiempo. Ante el congreso de la federación gráfica, Largo Caballero dirá:

«Cuando acabe esta anormalidad (la de la Dictadura) la clase obrera organizada de España tendrá que hacer una propaganda de sus ideas en el país... soy de los que opinan que mientras la clase obrera pueda actuar relativamente dentro de una esfera, de un círculo legal que le permita desarrollar su organización, sería locura salirse de ese círculo; pero también creo que si los que tienen obligación de conocer los anhelos del país anulan las posibilidades por donde nuestro país pueda desarrollarse hacia el progreso, afianzando las libertades ciudadanas la clase obrera sabrá cumplir con su deber.»

En enero de 1930 cae la Dictadura, prolongándose su imposible continuidad en un esquema político propio de la Restauración. Era la propia Monarquía la que estaba en cuestión. Pese a su posibilismo la U.G.T. sufrió los efectos de la Dictadura, centenares de militantes encarcelados, federaciones y centros disueltos, aunque mantienen indemne su organización: cuenta con 277.000 afiliados, y se crea la federación de la Tierra.

A partir de este momento tanto la U.G.T. como el P.S.O.E. se enfrentan con la necesidad cada

vez más clara de llegar a la República como marco político previo a la consecución del socialismo en toda su extensión. La convivencia forzada de estos años del P.S.O.E. en el seno de la U.G.T. proyecta a la Unión a la búsqueda de soluciones políticas desde la posición de Largo Caballero, tendencia que si bien encontrará resistencia, acaba imponiéndose. Prieto asiste, a título personal, al pacto de San Sebastián, que supone la fusión de los republicanos

LA SEGUNDA REPUBLICA

Se perfila ya netamente la correlación de fuerzas que operará en los próximos años. Tanto el P.S.O.E. como la U.G.T. están en situación de ser el eje de la nueva situación. Su antigua vinculación electoralista con los partidos republicanos cobra ahora un nuevo sentido, aunque el tradicional recelo mutuo no deja de tener continuadores, sobre todo Besteiro, que junto con Saborit, Cordero y Trifón Gómez, mantienen una postura de distanciamiento respecto de la República. La situación del país sufre una indudable aceleración histórica y arde en huelgas de claro sentido político que el gobierno no puede frenar, como la general de diciembre, ensayo de la que se preparaba conectada con la sublevación de Jaca, que aun-

UNA NOTA IMPORTANTE

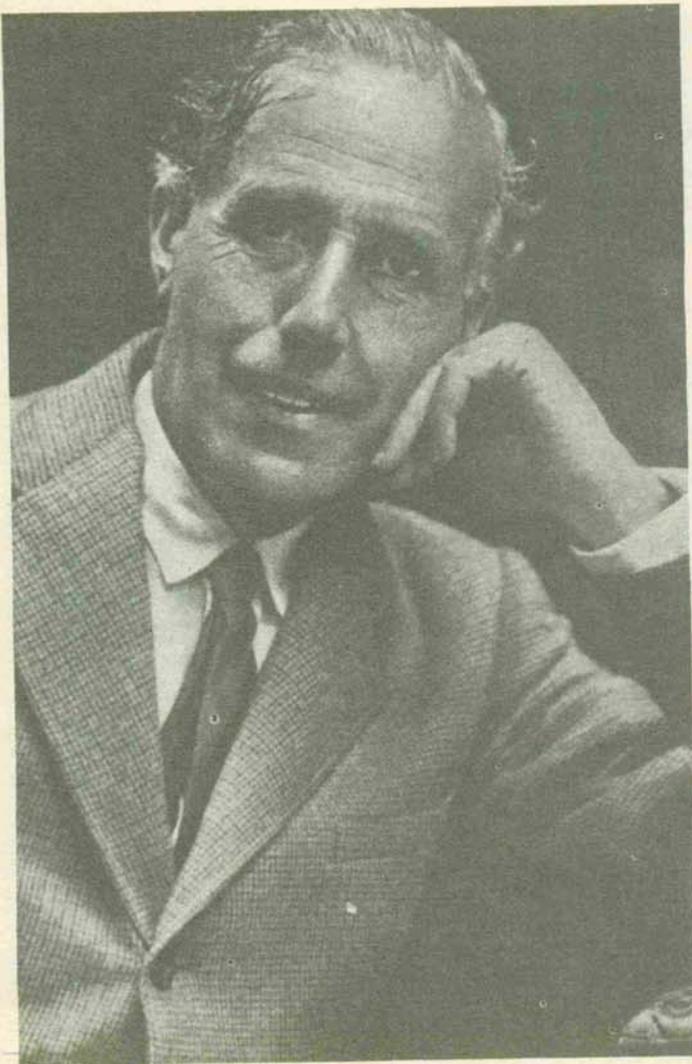
La Unión General de Trabajadores frente al mito de la unidad sindical

La Federación Local de Sociedades Obreras de San Sebastián, que no pertenece a nuestra Unión General de Trabajadores, vuelve a plantear a la organización obrera el problema de la llamada unidad sindical.

Decimos que vuelve porque ya en otra ocasión, como ahora lo hace, se dirigió «a todos los Sindicatos y Federaciones de España, cualquiera que sea su tendencia», demandándoles su adhesión a la campaña pro unidad sindical y encargándoles la asistencia de sus representantes a una Conferencia nacional, prólogo de un Congreso en que ha de examinarse y resolverse este problema.

La Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, que ha

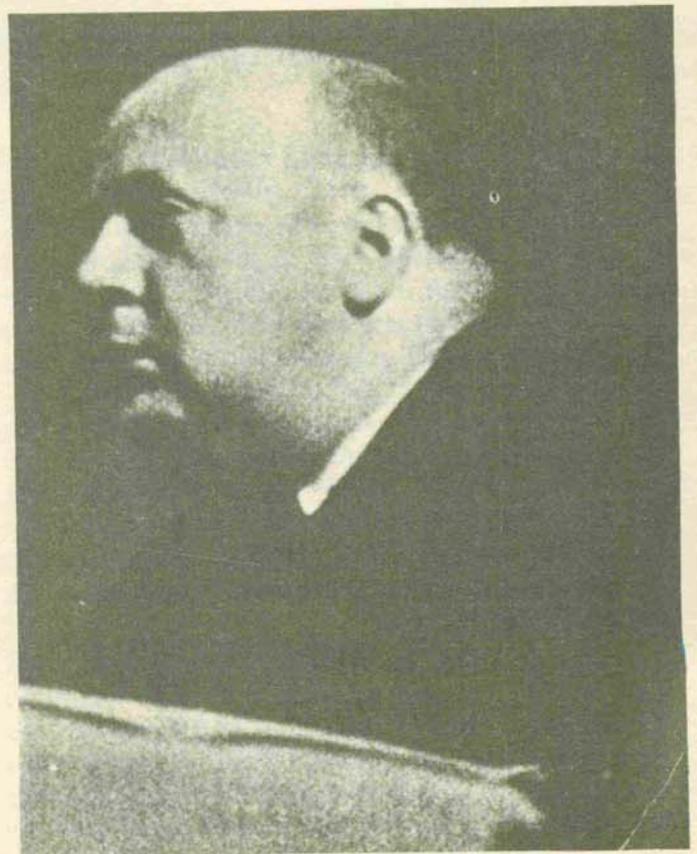
Si se cede a la tentación ucrónica de considerar lo que hubiese resultado de la consumación de la unidad sindical, no se puede dejar de pensar en el formidable potencial revolucionario que se hubiera ganado con la fusión. En la foto, nota de la U. G. T. rechazando la propuesta de unidad por parte de la Federación Local de Sociedades Obreras de San Sebastián.



La convocatoria de elecciones municipales el 12 de abril, que llevaría al poder a ministros socialistas, crearía divisiones. Frente a Largo Caballero y Prieto, Julián Besteiro, que aparece sobre estas líneas, sería contrario a la participación en la República.

que fracasó en su aspecto militar no así en el sindical, la convocatoria de huelga de la U.G.T. y C.N.T. paralizó el país. Se producen violentos enfrentamientos y el gobierno trae a la península una bandera de la Legión. Besteiro trata de separar al P.S.O.E. del comité revolucionario, pero no logra su objetivo. La convocatoria de elecciones municipales de 12 de abril, es ganada en las grandes ciudades por la candidatura republicano-socialista, que llevaría al poder a ministros socialistas, entre ellos Largo Caballero, y crearía divisiones. Cada vez se hacía más evidente la existencia de tres corrientes principales: la de Besteiro, contrario a la participación en la República y de acentuar la antigua línea sindical de la U.G.T.; Largo Caballero, que si defendió la coalición gubernamental, tuvo suficientes pruebas para ir la desestimando y sustituirla por la vía de la toma del poder revolucionario; **Prieto, partidario de mantener la coalición.** La posición de los socialistas en el Gobierno se ve

continuamente comprometida por las represiones que Maura impone en su guerra particular con la C.N.T. En esas condiciones se aborda el Congreso del P.S.O.E. en 1932, que supone la primera derrota de Besteiro, que es sustituido en la dirección del partido por Largo Caballero, con Prieto y de los Ríos en la Ejecutiva. La permanencia en el gobierno es cada vez más problemática, sobre todo a raíz de una matanza de manifestantes de la U.G.T. en Arnedo. A renglón seguido se celebra el Congreso de la Unión, que cuenta en esas fechas con más de un millón de afiliados, número que se ampliará hasta el comienzo de la guerra civil, según diversas estimaciones, a medio millón más. El Congreso ratifica a Besteiro como secretario, aunque el peso de Prieto y Largo Caballero se deja sentir cada día más. Está claro que por encima de la coalición, para los grupos en el poder, está el no transigir en la creciente marea proletaria. Jiménez de Asúa resume así la situación: «la burguesía cerril levanta guerra contra nosotros, incumple las leyes del ministerio de Trabajo, niega trabajo a los campesinos de U.G.T., se apoya en la fuerza pública para atacar a los obreros, y entretanto el socialismo calla o aconseja calma a sus huestes doloridas». En 1933, Araquistain y Largo Cabllero, en las Escuelas de



El Congreso del P.S.O.E. de 1932 supone la primera derrota de Besteiro, que es sustituido en la dirección del partido por Largo Caballero, con Indalecio Prieto —al cual vemos en la fotografía— y Fernando de los Ríos en la ejecutiva.



En 1933, Araquistáin y Largo Caballero, en las Escuelas de verano, anuncian el nuevo rumbo, la toma del poder mediante la acción revolucionaria, que entendían imposible por la vía parlamentaria. En la fotografía, Largo Caballero.

verano, anuncian el nuevo rumbo, la toma del poder mediante la acción revolucionaria, que entendían imposible por la vía parlamentaria. En 1933, el P.S.O.E., que se presenta solo a las elecciones, pasa a la oposición. Largo Caballero hostiga a la ejecutiva de la U.G.T. para que adopte su línea; por su parte la tendencia que se le opone, trata de organizar un Congreso extraordinario para tratar la línea política, que finalmente no llega a celebrarse. En una reunión del Comité Nacional se sanciona la salida de Basteiro, Saborit, Trifón Gómez y Muiño de la ejecutiva. Desde ese momento Largo Caballero es secretario general de la U.G.T. y del P.S.O.E.

A partir de 1934, las Alianzas Obreras funcionan en Asturias agrupando a U.G.T. y C.N.T. En octubre, ante la subida al gobierno de tres miembros de la C.E.D.A., se declara una huelga general, que prende en Asturias, donde las Alianzas se hacen dueñas de la situación. Es una auténtica revolución que el gobierno reprime con el envío de la Legión. Los muertos rebasan el millar y también hay varios millares de detenidos. Socialistas y comunistas son

perseguidos. La situación desemboca en una concentración de las fuerzas del movimiento obrero y en la aproximación de los partidos republicanos de izquierda, que desemboca en 1936 en la creación del Frente Popular, que gana las elecciones en febrero. Pocos meses después comienza la guerra civil.

LA GUERRA Y LA CLANDESTINIDAD

En la contienda, la U.G.T., que cuenta con un millón y medio de afiliados, emplea su esfuerzo en las milicias populares, así como en la organización de la producción agrícola e industrial en la retaguardia, al mismo tiempo que se esfuerza en mantener la alianza de las fuerzas políticas y sindicales dentro del Frente Popular. Progresivamente van cayendo sus baluartes —Vizcaya, Asturias— y se ve envuelta en las luchas intestinas en el campo republicano, si bien en menor medida que comunistas y anarquistas. Al finalizar la guerra se disuelven todas las organizaciones políticas y sindicales de la República. Han muerto miles de sus afiliados y otros muchos están en

el exilio. Los núcleos que quedan dentro del país son objeto de encarcelamiento y persecución, con condenas que han rebasado en algunos casos —como el de Ramón Rubial, presidente del último Congreso celebrado en Madrid—, los veinte años de cárcel. U.G.T. y P.S.O.E., pierden su diferente ámbito de actuación y se mezclan. La clandestinidad en el interior y la guerra Mundial en el exterior imponen duras condiciones para la supervivencia, que, sin embargo, no se interrumpe en ningún momento. En 1945 se celebra el primer Congreso en el exilio y aún se cree en la posibilidad de una intervención aliada en España. A partir de entonces Toulouse se convierte en sede permanente de la comisión ejecutiva en el exterior en contacto con un comité permanente interior. La U.G.T. interviene en las actividades de la oposición española, tanto en el interior como en el exterior. Durante el período de 1945 a 1949 se vincula a la F.I.S.M. (Federación Sindical Mundial), y hasta hoy a la C.I.O.S.L. (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres). En el te-

rreno internacional su acción se ha encaminado a impedir la homologación por los organismos internacionales de los sindicatos verticales. Ha colaborado a la formación de distintas alianzas políticas y sindicales de oposición, organizando huelgas especialmente en el País Vasco y Asturias. Muchos de sus miembros han sido detenidos y procesados por asociación ilegal. Tomás Centeno, destacado líder ugetista, muere en 1953 en los calabozos de la Dirección General de Seguridad. En 1948, veintitres mineros asturianos, miembros de la U.G.T., aparecen muertos en el pozo Fumes. En todo momento rechaza la participación en las elecciones sindicales de la C.N.S.

En la actualidad, se halla integrada en el organismo de oposición, Coordinación Democrática. La celebración de su reciente Congreso en Madrid abre un nuevo capítulo en la historia de la Unión General de Trabajadores, una de las máximas creaciones y expresiones del proletariado organizado en nuestro país.
■ M. A. M.



La celebración de su reciente Congreso en Madrid, en el que resultó nombrado secretario general Nicolás Redondo, abre un nuevo capítulo en la historia de la Unión General de Trabajadores, una de las máximas creaciones y expresiones del proletariado organizado en nuestro país.